

La nueva humanidad: ¿islam, ideología de género, inteligencia artificial, o la Cruz?

Sal. 8, Ef. 2:14-18

David C. Dixon

Introducción: En nuestra cultura actual se libra una batalla sobre la identidad de la humanidad: lo que somos y lo que llegaremos a ser. Sé que eres muy consciente de ello. A veces se centra en la masculinidad (como en *Wild at Heart* de John Eldredge, "Order of Men" de Ryan Michler, la campaña de Kevin Sorbo para un retorno de la masculinidad en Hollywood; pero, ¿tienen esos tipos las respuestas?). Otras veces se centra en la feminidad ("¿Qué es una mujer?" de Matt Walsh, la carrera musical y de entretenimiento de Beyoncé, el activismo profeminista de Gloria Steinem, el imperio mediático de Oprah Winfrey, la influencia política de Irene Montero; ¿tienen las respuestas?). ¿O es la organización ONU Mujeres la que tiene las respuestas? Desde 2019, ONU Mujeres promueve explícitamente los derechos LGBTQI+ con el pretexto de promover los derechos de las mujeres, abandonando los programas tradicionales de educación y nutrición, ahora dedicados a una definición "líquida" de la humanidad.

1) El rey David no fue el primero en preguntarse qué es un hombre. Pero la suya es quizá la reflexión más memorable para nosotros (Sal. 8:3-4): **"... ¿Qué es el hombre, para que pienses en él? ¿Qué es el ser humano, para que lo tengas en cuenta?"** La palabra hebrea traducida aquí como "hombre" se refiere a la humanidad en general y subraya la fugacidad y debilidad del género humano. Cuando David contempla la vasta extensión y magnificencia del cielo nocturno, los seres humanos parecen tan pequeños e insignificantes. Ante la majestuosidad y permanencia de la luna y las estrellas creadas por Dios, David se sobrecoge de asombro: "¿Qué importamos aquí los seres humanos, oh Dios, para que nos prestes especial atención?" Antes que David, Job ya había formulado esta pregunta, pero con un énfasis diferente. En lugar de sentirse cautivado por la atención de Dios hacia la humanidad, Job está tan atrapado en su miseria y sufrimiento que solo desea que el Señor le deje en paz (¡nótese la diferencia de tono!): **"¿Qué es el hombre, que le das tanta importancia, que tanta atención le concedes, que cada mañana lo examinas y a cada instante lo pones a prueba?"** (Job 7:17-18). El siglo XXI ignora espantosamente estos sentimientos, al menos, en Occidente.

Así, mientras el rey David alaba al Señor por conceder a los seres humanos una posición tan importante en Su creación, Job está tan deprimido por su tragedia y su enfermedad que solo puede imaginar que Dios es de algún modo responsable de su sufrimiento. Observa cómo la situación de nuestra vida afecta a la forma en la que percibimos la verdad espiritual. David, por otro lado, tiene una perspectiva tan positiva en este punto de su vida que procede a responder su propia pregunta sobre la identidad humana: **"Lo has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; ¡todo lo pusiste debajo de sus pies!"** (Sal. 8:5-6). Ante la obra de Dios y la inmensidad de Su creación, David se asombra de la

preocupación del Señor por los seres humanos y de la posición que nos dio para gobernar la creación, ¡para ser responsables de nuestro planeta! Hay aquí ecos de Génesis 1:26, donde Dios tomó la decisión de crear a los seres humanos a Su imagen y semejanza y hacernos Sus cuidadores de toda la creación. Esta es la doctrina bíblica, que desde el principio el plan de Dios era que fuéramos Sus representantes en la tierra, ejerciendo dominio en Su nombre sobre todas las demás criaturas y el medio ambiente. También según el pasaje del Génesis, la intención de Dios siempre fue binaria (hombre/mujer), para la formación de familias que poblaran la tierra y enseñaran este patrón a nuestros hijos, para que cuidáramos del planeta y unos de otros (¡nuestra vocación!). ¿Cuán lejos hemos vagado?

2) Así pues, en nuestra sociedad hay muchas propuestas para volver a encarrilar a la humanidad –redescubrir nuestra verdadera identidad. Una de ellas cobra especial protagonismo la próxima semana. El Ramadán 2024 está en el horizonte, y comienza el próximo domingo por la noche (del 10 de marzo al 9 de abril). ¿Te deja indiferente? ¿O quizás los cristianos también deberían escucharlo como una llamada a la oración? El islam es la religión de más rápido crecimiento en Europa, y en el mundo (Pew Research Center): en Europa, había 30 millones de musulmanes en 1990; 44 millones en 2010; para 2030, se prevé que sean 58 millones, y que en 2050 alcancen el 11-14% de la población europea. En el islam, la misión básica de la humanidad es la obediencia ciega a Alá, a través de la sumisión a cada mandamiento de su profeta, que tiene que ser interpretado a través de los mulás locales (que a veces son totalitarios y misóginos). ¿Existen paralelismos con el cristianismo? Puede, hasta cierto punto, pero las diferencias son enormes. Los profetas y salmistas del Antiguo Testamento a menudo cuestionaban a Dios, dudaban y bregaban con sus mandamientos, porque Yahvé valora tanto la comprensión como la obediencia, y la sumisión bíblica siempre tiene que ver con la relación; es decir, hay una diferencia básica en la concepción de Dios y de la humanidad. Los líderes islámicos llevan desde la década de 1970 proclamando que conquistarían Europa, no con medidas militares, ni siquiera con medidas políticas, sino a través de generosas políticas de inmigración y de los vientres de sus mujeres. El presidente argelino Houari Boumediene predijo en 1974 una migración masiva del hemisferio Sur al Norte *"para conquistarlo"*; también lanzó una amenaza adicional: *"Y lo conquistarán con sus hijos. Los vientres de nuestras mujeres nos darán la victoria."*

3) La fe cristiana experimenta un crecimiento en muchos lugares del mundo, pero está en declive tanto en Europa como en Norteamérica. Actualmente, el cristianismo tiene una tasa de crecimiento del -0,39% en Europa y del -0,16% en Norteamérica. Para 2050, se prevé que el número de musulmanes en el mundo será aproximadamente igual al de cristianos, y casi dos veces más cristianos vivirán en África que en Europa y Norteamérica juntas. Es irónico cómo la "policía del pensamiento" de hoy en día está empujando a musulmanes y cristianos hacia algunas posiciones sociales comunes en estos días. Redefinir el matrimonio siempre implicó redefinir la feminidad y la masculinidad, y las definiciones de Dios ya no se consideran válidas en una sociedad que está entrando en la etapa final de su rebelión (pensar que estamos en el "crepúsculo" de la civilización occidental es un hecho generalizado). La nueva agenda sociopolítica insiste en que la libertad religiosa es mucho menos importante que la promoción de la ideología LGBTQ+, así que sacrifican alegremente la primera para promover la segunda. La tesis de máster que dirijo actualmente en nuestro seminario me hace estremecer cada vez que la cojo – se centra en cómo el adoctrinamiento de los niños de España avanza a buen ritmo en todo el país, a través de medidas bipartidistas que imponen la nueva visión a través de la legislación. La conclusión es que todo el mundo que está "en el ajo" hoy en día está de acuerdo con la nueva ideología de género (lo que es "políticamente correcto") que viene de los más altos despachos en todo Occidente: con un modelo social unificado de la familia y la humanidad, basado en una agresiva política transgénero, la defensa del aborto sin límites, la sexualización de los niños (conocida como Educación Sexual Integral). Y si no sigues el programa (incluyendo la transición y mutilación de menores que no se sienten a gusto en su cuerpo), entonces eres un "dinosaurio", y te llaman "extremista retrógrado".

4) Por supuesto, hay aún más retos a los que se enfrenta la Iglesia cristiana en el ámbito de la inteligencia artificial (IA) y su impacto en nuestra comprensión de la identidad humana. ¿Cambiará la tecnología lo que significa ser humano? (¿O ya lo ha hecho?) ¿Sobrevivirá la fe cristiana a la revolución digital y virtual? Parece que el objetivo de la IA es una "nueva humanidad", prácticamente una raza diferente de seres casi irreconocibles para la especie actual. Entonces, ¿ese antropoide futurista informatizado sigue estando "hecho a imagen de Dios"? ¿O se ha convertido en una humanidad reinventada? (¿Una raza totalmente nueva?) ¿Esta nueva humanidad seguirá necesitando "redención", o habrá alcanzado una especie de "independencia espiritual" (¡estatus divino!)? El propio Jesús preguntó en una ocasión si encontraría fe en la tierra a su regreso (Lc. 18:8).

¿Ofrece la Biblia alguna sabiduría para la era digital? Puede que haya muchas preguntas que no estemos preparados para responder, dada la rapidez con la que están cambiando la sociedad y la cultura, a medida que nos acercamos a esta era inorgánica y posthumana en la que las mentes más importantes que mejor entiendan nuestro cosmos no serán humanas, ¡sino máquinas! (según el Astrónomo Real británico Lord Rees). Pero se ha dicho con razón que la plaza pública no es neutral, porque en ella se promueve la visión que alguien tiene de la buena vida. Del mismo modo, ninguna tecnología es intrínsecamente neutral. Cada dispositivo, servicio o plataforma que utilizamos está diseñado para dar forma a cómo vemos e interactuamos con el mundo que nos rodea. La revolución Chat GPT está diseñada para generar respuestas de texto similares a las humanas, conversaciones aparentemente reales basadas en la entrada o indicación dada, porque ha sido entrenado con una gran cantidad de textos diversos de Internet, por lo que puede entender y generar texto de una manera conversacional; ahora también está produciendo películas vivas, creando personas de aspecto real que interactúan, ¡y no se distingue que sean solo virtuales! ¿El objetivo? Una nueva humanidad. ¡Seguimos buscando la "raza superior"! Un libro reciente del autor israelí Yuval N. Harari dice que se trata de "reingeniería de la humanidad", de enfrentarse al reto tecnológico de la mortalidad, de mover al *homo sapiens* hacia el *Homo Deus* (título de su último libro). Así pues, en paralelo al debate sobre la transexualidad, tenemos el debate sobre la transhumanidad: ¿podemos superar las limitaciones supuestamente impuestas por Dios mismo?

5) ¿Significa esto que el mensaje de la cruz se ha vuelto irrelevante para las necesidades y ambiciones humanas en esta nueva era? Creo que sigue siendo tan relevante como siempre, y el reto para los cristianos *es vivirlo de forma más radical que nunca*. ¿Aceptaremos ese reto? ¿Cómo lo haremos? ¿Cómo será? Como dice John Lennox, vivimos en un *"mundo en el que entendemos cómo funciona casi todo, ¡y sin embargo no sabemos el significado de nada!"* La ciencia desmonta las cosas para ver cómo funcionan, ¡pero necesitamos la religión para unirlos y ver qué *significan!* (Rabino Jonathan Sacks). Y las Escrituras son precisamente nuestra *fuentes de sentido*. La Biblia enseña que el mal en este mundo es de *naturaleza radical* –no es simplemente una fuerza energética abstracta o general, sino un *poder personal* maligno que se ha arraigado en el corazón de la creación más importante de Dios (la humanidad), es decir, que afecta a la imagen de Dios en nosotros y al nivel más íntimo de nuestro ser. Es la razón principal por la que Dios mismo tuvo que venir personalmente a la escena terrenal, ¡para poder encarnar el remedio y llevar a cabo el rescate y devolver a la humanidad nuestra verdadera identidad! Alguien tenía que encarnar la vocación original, cumplirla hasta el extremo y vencer al enemigo que tenía esclavizada a la humanidad. Incluso en las pruebas más difíciles, este "Alguien" tenía que demostrar su fidelidad: fidelidad a Dios y fidelidad a sus semejantes (verticalmente/ horizontalmente), reuniéndonos de nuevo bajo un mismo techo, una misma cabeza. ¡Infinitamente complejo!

"Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, ¹⁵pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, ¹⁶para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad. ¹⁷Él vino y proclamó paz a vosotros

que estabais lejos y paz a los que estaban cerca. ¹⁸Pues por medio de él tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu." (Ef. 2)

Pablo describe aquí a Jesús como nuestra paz: Su propio cuerpo se convierte en el instrumento que derriba el muro de la hostilidad; cuando tanto la hostilidad humana como la demoníaca se abaten sobre Él, sus amortiguadores divinos se encargan de ello –Él no responde según criterios carnales. Él anula la ley cumpliéndola (aquellos mandamientos con sus ordenanzas y ceremonias), para que ya no sea capaz de dividir a judíos y gentiles. Así reúne a los archienemigos en Sí mismo, el Hombre Nuevo, el Segundo Adán. Aquí es donde la nueva humanidad tuvo su comienzo, ya que Jesús reconcilió a ambos con Dios recibiendo toda nuestra hostilidad e indiferencia, ¡y perdonándola en persona! Y si no has experimentado esto personalmente, ¡solo tienes que invocarle, confesar Su nombre, y dejar que Él haga morir las hostilidades que hay en ti! ¡Que Su reino venga a ti! Que todos experimentemos más de Su reino en estas áreas especiales:

- **Islam:** Dios está abriendo las puertas de la inmigración para que los musulmanes puedan acceder al Evangelio, y para que aprendamos a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, ¡por muy diferente que sea!
- **La cuestión de género:** Dios está abriendo la puerta del armario, para que lo que está oculto sea revelado (¡y sanado!), para que los que seguimos a Jesús podamos aprender de Él a defender la gracia y la verdad, ¡amando a todos nuestros prójimos como a nosotros mismos!
- **Inteligencia artificial (IA):** Dios es quien dotó a la humanidad de una increíble capacidad mental, asombrosas habilidades creativas, hambre de dominio y conquista (la *imago Dei*, ¡confirmando las Escrituras!); ¡así que sin duda Él es quien puede enseñarnos a aprovechar estos nuevos horizontes para Su Reino! Pero nuestra visión, objetivos y prioridades siguen enraizados en los de Dios: Su Palabra, Señorío, Cruz. Él es quien se relaciona con nosotros personalmente (así que debemos relacionarnos con los musulmanes). Quien nos enseña a vaciar nuestros propios armarios en confesión, para la restauración, para que podamos ayudar a nuestro prójimo. Quien nos humaniza y nos transforma en la verdadera imagen que estamos llamados a reflejar en este mundo, para que podamos hacer brillar Su Luz en los rincones más oscuros. ¡Que podamos discernir los desafíos y responder con lealtad indivisa a Aquel que es digno!